EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12988

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 25 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA ASOCIACION de la prensa

Nuestro colega «El Porvenir» se ocupa en su número de anoche, de la fundación en esta Ciudad de la Asociación de la prensa, idea que fué acogida por todos los periodistas cartageneros.

Motivos de salud han sido la causa de que nuestro Director animado de los mejores deseos, no haya podido dar comienzo a esta obra.

Pero podemos asegurar á «El Porvenir», que en los primeros días de la semana próxima se propone convocar nuestro Director a todos sus compañeros con el propósito de fundar la Asociación de la prensa cartagenera, que atienda a la defensa de sus intereses morales y materiales.

Cuando se lanzó la idea de fundar dicha asociación, la aplaudimos sin reserva, toda vez que creemos necesaria la constitución de un «Sindicato de la prensa» merced al cual esté siempre á cubierto el decoro de la clase, evite ó reprima incorrecciones, y conserve incolume aquel prestigio tan necesario para la autoridad moral como para la prosperidad material de las corporaciones que viven en relación inmediata con el público.

Así lo entiende EL ECO DE CARTAGENA y su Director como decano de la prensa provincial, siente de todas veras que causas agenas a su voluntad le hayan impedido no haber convocado aún a sus compañeros, para organizar en debida forma la Asociación de la prensa cartagenera, lo cual, como tiene dicho ya tendrá lugar muy en breve.

LAS SEMENTERAS (1)

I

Con el relente que le da tempero
la madrugada roció la tierra,
se siente frío en la besana húmeda
el terruño está seco. Ya amanece.
Lo dice levantándose del surco
la alondra mañanera
que desgrana en el aire el de sus trinos
hilo copioso de sonantes perlas.
Ya sale el sol de las mañanas tibias,
ya sale el sol de las mañanas buenas,
sol de salud, incubador de gérmenes,
sol de la sementera.
No tiene más testigos y cantores
que yo y la alondra en la besana escueta;
ni más espejo que el regato limpio
y el rocío en las puntas de la yerba.
Viene triunfante, coronado de oro;
radiante viene levantando nieblas
y evaporando el matinal relente
que parece el aliento de la tierra.
Ya llegan mis gañanes con las yuntas,
canturreando la canción primera
que les arranca el equilibrio plácido
del bien venir de la mañana buena.
Bayando los timones el cambino
y en alto la manera,
vienen los bueyes con la cruz que forman
el yugo y el arado en la cabeza.
Ya escucho golpes secos
de mazos y de aguelas,
silbidos cariñosos,
nombres de bueyes que en besana entran
y uno que suena compasado ruido
como de riego de menudas perlas
al desplegarse el abanico de oro
de la simiente que los mozos riegan.
Estoy en el repecho
presidiendo mi hermosa sementera.
Todo lo escucho con avaro oído:
el tintín repetido de las anchas rejas,
el suave rodar hacia los lados
de la mullida tierra,
el sientar pujantes de los bueyes
de cuyos bezos chafolados cuelgan
tenues hilos de baba transparente
que el manso andar no quiebra;
aquel pausado y firme
apoyar de sus pezuñas gigantescas,
el trajín dormitón de las coyundas
que el yugo pulimentan,
un aliento de brisa tan suave
que apenas se menea,
un hondo y general rumor de vida
y un ruido sordo de pujante brega.
Y tal como si el alma del terruño
viniese toda condensada en ella,
la tonada de arar surge solemne,
la tonada de arar al alma llega
cantando cosas dulces,
diciendo cosas buenas,
Sus mansas recaídas
parecen que remedan
la suavidad de las laderas dulces
de la ondulada castellana tierra
ó el tranquilo vaivén de los pensares
que el mar ondulan de las almas serias.
Y á mí también me hablan
sus lánguidas cadencias
del bien llorar los apacibles gozos,
del bien llorar las bendecidas penas,
del buen amor de la mujer fecunda,
del bien sentir la paternal querencia,
y de un vivir sereno
fuerte y seguro como aquel que llevan
paso de hierro sobre tierra blanda
los mansos bueyes de gigantes fuerzas.

II

Cruzan el cielo nubecillas ténues
que parecen blanquísimas guedejas
cortadas del velión inmaculado
que dieron en Abril las corderuelas.
El sol baña el terruño,
se ve crecer la yerba
y huele la tierra húmeda
carga de promesas.
¡Qué dulce es presidir desde el repecho
la propia sementera
si el cielo es trasparente, fresco el aire,
húmeda y fértil la esponjada tierra,
el sol templado, la simiente sana,
robustas las parejas,
alegres los gañanes,
la tonada de arar sentida y lenta,
sabroso el pan de casa
y el agua del regato limpia y fresca!
La mente embebecida
se carga entonces de memorias bellas;
del lado del hogar me vienen todas,
que el hogar es el cielo de la tierra;
la paz de mi vivir me las regala
y en paz el corazón las paladea.
¡Aquélla del hogar si que es hermosa!
¡Aquélla sí que es santa sementera!
También yo la presido,
también Dios la bendice y la gobierna.
Dios encendió en el cielo de la vida
el sol de los amores para ella,
para que al fuego santo
las almas y las sangres se fundieran;
Dios le da noches de fecundas horas
y luegos días de apacibles treguas....
¡horas sin luz que velan sus misterios,
y horas de sol que sus entrañas templan!
Y Dios, Padre del mundo,
le da también cosecha
de frutos vivos que el vivir anudan,
de frutos bellos que al vivir alegran....
¡Señor, que das la vida!
Dame salud y amor, y sol y tierra,
y yo te pagaré con campos ricos,
las ambas sementeras.

José María Gabriel y Galán.

(1) Composición inédita del malogrado poeta Gabriel y Galán, leída por su hermano don Baldomero en la solemne velada celebrada en Valladolid.

TIJERETAZOS

Ya empezamos.

Firmado por *Dos ojos*—así como está escrito—publica «La Correspondencia» el siguiente telegrama de Cangas de Onís:

«En el domicilio del alcalde se han reunido los enemigos conservadores de los pueblos del distrito, acordando presentar candidatura cerrada para las elecciones próximas, no reservando ningún puesto para las minorías.

El acuerdo ha producido gran disgusto entre los elementos liberales.»

¿Por qué?

Contra una candidatura cerrada se pone enfrente otra y se le arriman votos.

Así se lucha y se dignifica el sufragio.

Lo demás es puro convencionalismo.

—

Leemos:

«La policía de San Petersburgo pretende también declararse en huelga.»

Ya escampa.

Ya no falta más que huelguen los cosacos con sus látigos correspondientes.

Tales cosas nos va enseñando Rusia que nada nos extraña ya.

Después de haber visto pelearse á los generales frente al enemigo...

—

En el Cómico de Madrid se ha estrenado una zarzuela titulada «Rusia y Japón».

Y dice de ella un crítico:

«*Rusia y Japón* debe ser una obra profunda, con un pensamiento hondo; pero tan hondo, que es imposible que lleguemos á él.»

Tal vez viéndola tres ó cuatro veces podrá ser descubierto, señor crítico.

Y sino, lo más derecho es decirle al autor que lo explique ó al menos que diga en qué pasaje de la obra lo puso.

APUNTES

EL AHORRO

No diré yo que sea predicar en desierto hablar del ahorro en nuestra tierra; pero conste que ha de tener, poco más ó menos, el mismo resultado.

País más refractario que el nuestro á todo lo que signifique orden, economía y ahorro no existe.

Nadie espera aquí la mejora de su posición del ochavo que á diario ecatombe y guarde; nadie fía la tranquilidad de la vejez al fruto del ahorro realizado en la juventud y en la madurez de su vida.

País fatalista, alimentado eternamente de ilusiones, todo lo espera de un golpe ciego de la fortuna, de un premio de la Lotería nacional ó de una cartera encontrada en la calle.

Nuestra Lotería es un síntoma del espíritu nacional.

Pocas instituciones hicieron más daño en nuestro pueblo.

Ella consumió todos los ahorros de nuestras clases modestas, proletarias ó burguesas, y ella fué la acérrima enemiga del ahorro.

Parece una paradoja y no lo es en realidad.

Porque aquí se abstiene de continuo para que no falte el décimo de Lotería, y no hay —salvo honrosas excepciones—quien guarde un perro por el gusto de guardar para hallar luego, por hábito de economía y por espíritu de previsión.

En esto del ahorro Francia, tan semejante á nosotros por afinidades de raza y de carácter, ofrece un elocuente contraste con España y una enseñanza digna de ser aprovechada.

En el país vecino la institución de las Cajas de Ahorros ha llegado á ser importantísima.

O son pocos, son contados, los empleados y los obreros que en la Caja de Ahorros no tienen su modesto peculio, formado con las insignificantes aportaciones de sus ahorros semanales.

Véase por los siguientes datos la situación de las Cajas de Ahorros en Francia en 1904.

Durante el año fueron abiertas 449.492 nuevas libretas, siendo las existentes en fin de Diciembre 7.337.743.

Las nuevas libretas representaban n

LOS BANDIDOS DE ORGERES 537

gación ilimitadas? ¿Qué hubiera sido, sin vos, de nosotras? La libertad, la vida, todo os lo debemos, Daniel; y ¿creeis que pudiéramos olvidarlo?

—No se trata de agradecimiento, María,—repuso Ladrange con cierta impaciencia,— y vos lo sabeis bien; el sentimiento de que que os hablo es de distinta naturaleza. En una palabra, querida María, porque los instantes son preciosos: ¿me permitís que hoy mismo pida vuestra mano á mi tía?

La joven volvió á otro lado la cabeza con gracia.

—¿Es acaso necesario este permiso?—balbuceó,—¿no estamos hace mucho tiempo desposados por el infortunio? ¿No somos desde la infancia hermano y hermana? ¿No han sido comunes nuestras penas y nuestras alegrías? Creo que, de hoy mas, nada puede ya separarnos,

LOS BANDIDOS DE ORGERES 536

—Sobre todo, conmigo es mas severa que con nadie, María; su frialdad me lastima y me alarma cada día mas. Temo que vos misma concluyais por experimentar tambien las fatales preocupaciones que mi tía parece haber concebido contra mí, y precisamente para oir de vuestros labios una respuesta precisa sobre este punto he deseado hablaros.

María se echó á reir.

—¡Cómo!—respondió con tono burlon.—¿Y para decirme esto habeis espantado nuestra alegría con esa cara embustera y habeis interrumpido nuestra tarea?

—No me habeis comprendido, querida María; mi pregunta no es tan extemporánea como creeis, y no debeis hallar aféctación abogadesca en mis palabras cuando de ruego me digais si sentís por mí un afecto sincero, profundo, á toda prueba, semejante, en fin, al que yo siento por vos.

—¿Y podeis dudarlo Daniel?—respondió conmovida la señorita de Merouville;—¿no sois el mejor, el mas adicto de nuestros amigos? No trato de evocar los recuerdos de una época, todavía reciente; pero cuando una muerte trágica vino á arrebatarme á mi infortunado padre, ¿quién sino vos nos protegió á mi madre y á mí? ¿Quién veló por nosotras con solicitud y aún-

III

Jóvenes y viejos se entregaban con tanto gozo á su faena, que no oyeron abrirse la verja exterior ni crujir la menuda arena del jardín bajo los pasos de un recien llegado. De pronto apareció enmedio de ellos el joven vestido de negro, única persona admitida en la morada de las señoras de Merouville, y que creemos